

Toda excusa es buena para pedir deseos

Como desear es gratis, los seres humanos siempre deambulamos pidiendo deseos. Por aquí y por allá andamos deseando todo tipo de cosas: que la tía haga una torta de cumpleaños con forma de castillo y luces encendidas, que el hermano mayor encuentre un buen trabajo o que la abuelita se cure del reuma. Lo hacemos cuando soplamos las velas el día de nuestro cumpleaños, cuando vemos una estrella fugaz o cuando tiramos una moneda a una fuente.

Todos sabemos que es poco probable que se cumplan nuestros deseos por el solo hecho de desear, pero igual lo hacemos. Así ha sido desde tiempos remotos. Algunas personas y pueblos piden a su Dios o a sus dioses, a sus santos o a otras figuras que consideran poderosas. Otras no piden nada porque creen que no se deben pedir deseos. Pero siempre y en todas partes hay distintas personas o grupos de personas de distintas culturas que pidieron, piden y seguirán pidiendo deseos en todas las ocasiones que aquí te contamos y en muchas más. Inclusive quienes no creen en nada de esto, piden, por costumbre o por sumarse a la esperanza de lograr algo muy deseado.

¿Cuándo? En todas las ocasiones que te contamos a continuación.

Soplando las velas de cumpleaños...

Para que se cumpla el deseo, hay que soplar todas las velas en un solo intento.

Los griegos fueron los primeros en adornar las tortas con velas. Las llevaban al templo de Artemisa, su diosa de la luna y la cacería. Ellos creían que el humo que salía de las velas transportaba los deseos de las personas a los dioses.



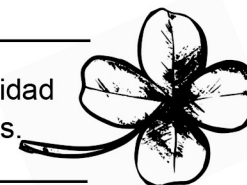
Tirando una moneda a una fuente o pozo

Se dice que la tradición de tirar monedas al agua para pedir deseos comenzó porque el agua era (y es) muy importante para la vida.

Los pueblos creían que era un regalo de los dioses. Para agradecerles a sus deidades, lanzaban pequeñas ofrendas (oro, por ejemplo) y decía una oración.



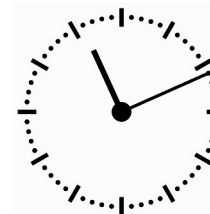
Encontrando por casualidad un trébol de cuatro hojas.



Partiendo un hueso de pollo

Se parte el huesito de la pechuga entre dos mientras se pide un deseo. Se le cumple a quien se queda con la parte más grande.

Un pueblo muy antiguo, los etruscos, creían que las aves tenían poderes proféticos así que usaban huesos de pollo seco para predecir el futuro.



Mirando el reloj a las 11:11 y pedir un deseo antes de que la hora cambie.

Viendo un arcoíris...

... se pide un deseo y se cierran los ojos mientras se cuenta hasta 10. Si al abrir los ojos el arco iris aún es visible, el deseo se hará realidad.



Cuando una mariquita cae en alguna parte del cuerpo...

... se pide un deseo y si la mariquita sale volando, es señal de que se cumplirá el deseo.

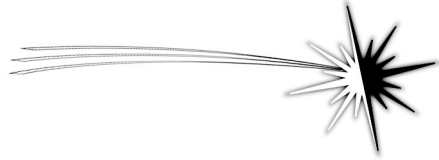
Antiguamente, los agricultores pensaban que si una mariquita aparecía en los cultivos, la cosecha sería muy buena. Y tenían razón, porque estos insectos alejan las plagas. Desde entonces se cree que las mariquitas traen buena suerte.



Cuando se ve pasar una estrella fugaz...

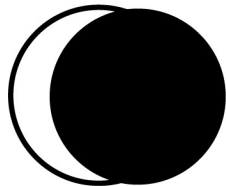
Tiene que ser que una misma o uno mismo la vea, si alguien nos avisa, no vale.

La tradición de pedir deseos a las estrellas fugaces comenzó con el astrónomo griego - egipcio Ptolomeo. Él creía que cuando una estrella cae del cielo, los dioses estaban mirando a las personas y escuchando sus deseos.



Cuando hay eclipse lunar...

Como los eclipses son fenómenos tan fascinantes y además, para los pueblos antiguos eran todo un misterio, siempre constituyeron una buena oportunidad para pedir cosas.

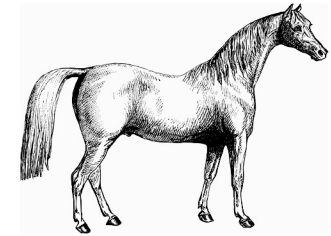


Dicen que dicen...
que los deseos y los sueños,
para que se cumplan,
no deben contarse...



Cuando se ven caballos blancos...

¡Tiene que ser rápido, el deseo hay que pedirlo antes de ver la cola del caballo!



Cuando se te cae una pestaña...

... se pone sobre la mano, se pide un deseo y se sopla suavemente. Si la pestaña se va, el deseo se cumple.



Con la llegada de un año nuevo, con las 12 campanadas o con las 12 uvas

Cuando el calendario marca el cambio de año, muchas familias, amigas y amigos se reúnen para celebrar. Despiden el Año Viejo y reciben el Año Nuevo. Las iglesias dan 12 campanadas y en muchos lugares se comen 12 uvas. Con cada uva o con cada campanada, que representan los meses del año, se pide un deseo.

Casi todo el mundo pide por la salud, la propia y la de sus seres queridos. También por el amor, de las hijas y los hijos, de las parejas, de las amigas y los amigos, de las vecinas y vecinos y familiares y hasta de nuestras mascotas. Y nunca faltan los deseos por tener o conseguir un buen trabajo para conseguir el dinero indispensable para mantenernos con buena salud y en compañía.

Muchas personas, sobre todo las que viven en lugares donde hay guerras u otro tipo de violencia, piden por la paz. Otras desean cambiar algo de sí mismas que no les gusta o les hace daño: dejar de fumar, de comer en exceso, de tener mal carácter o poca paciencia. Algunas y algunos, conscientes de los peligros que sufre la naturaleza a causa de los errores del hombre, piden que todos respetemos nuestro planeta. Y así, la lista es muy, muy larga.

¿Por qué vas a pedir vos y tu familia este año?

